



Entrevista a Laura Corral:
Directora de la Escuela
Primaria de la UNL

Nélida Barbach ⁽¹⁾

Martha Bolsi ⁽²⁾

(1) Docente Ordinaria de Política y Organización Escolar. FHUC.

E-mail: nbarbach@arnet.com.ar

(2) Docente Ordinaria de Psicología de la Educación. FHUC.

E-mail: mbolsi@fich1.unl.edu.ar

En el marco de la reciente creación de la Escuela Primaria, dependiente de la UNL, las profesoras Nélida Barbach y Martha Bolsi, del Instituto de Desarrollo e Investigación para la Formación Docente de la FHUC, se acercaron a conversar con la directora de la mencionada escuela, Psicopedagoga Laura Corral, a los fines de dar a conocer los fundamentos de su creación y actual funcionamiento.

Previo a la entrevista, se hizo un recorrido por sus instalaciones lo que permitió ponerse en contacto con una interesante vida institucional.

Partiendo de la historia de nuestra universidad, donde ya contamos con una experiencia muy valiosa y de mucho tiempo en relación a la existencia de una escuela de Nivel Medio como es la Escuela Industrial Superior, así como del Jardín Maternal La Ronda y la creación del nivel Inicial (más recientes), ¿cómo se podrían explicitar los fundamentos que dieron lugar a la creación de una escuela de Nivel Primario en el contexto de la UNL, en el momento actual?

Pienso que, justamente, se trataba de una deuda de la universidad hacia el nivel primario. La historia de la UNL en Nivel Medio es por todos conocida y, como ustedes señalan, altamente valorada en la región y hacia adentro de la universidad. Aunque se trata de una experiencia más restringida, lo mismo ha ido sucediendo con La Ronda. Tanto que, de hecho, lo inédito del modo en el que el Rectorado encaró la creación de la Escuela Primaria es que se planteó desde el Nivel Inicial, y no, como en otras universidades, como el departamento de aplicación de la carrera de Magisterio o de alguna Facultad relacionada con las ciencias de la educación.

Y creo que este no es un detalle menor. En su momento resultó sorprendente hasta para quienes par-

ticipamos desde hace años de la experiencia del Jardín, pero creo que se trata de la muestra más clara de la voluntad de la universidad de pensar el sistema educativo en su articulación. En el Nivel Inicial, La Ronda en sus dieciocho años recorrió un camino invaluable en este sentido. Aunque podría pensarse que llevó una progresión lineal desde su concepción como un servicio asistencial hasta la consolidación del nivel completo, en realidad su vocación pedagógica se expresó desde los inicios e impulsó una reflexión en espiral que todo el tiempo vuelve y resignifica sus presupuestos y prácticas. La escuela, con la perspectiva del primer grado, nuevamente pone en cuestión y ajusta el trabajo en Inicial, como antes la propuesta curricular que elaboramos para la sala de 5 lo hizo con el primer ciclo del nivel, y así. Tal vez todavía no valoremos la magnífica oportunidad que significa tener todas las instancias del sistema dentro de la Universidad. Por otra parte, me parece evidente que con el aporte de la Facultad de Humanidades y Ciencias y el Instituto Superior de Música, la cantidad de especialistas pensando en cuestiones de didáctica, sea

desde el INDI o la maestría en Didácticas Específicas y demás, sumado a la autonomía universitaria que nos permite innovar en planes y metodologías, la alternativa de una escuela que promueva el diálogo desde las instancias de producción de saber al aula y a la inversa es muy interesante.

Y creo que, al fin de cuentas, el derrotero de viejos sueños como lo fue este (pensemos que, por ejemplo, la escuela ya tenía previsto su lugar en el plano original de la Ciudad Universitaria), siempre va encontrando su forma y su lugar en circunstancias de la vida institucional que exceden a sus actores. Seguramente sin los años de estabilidad que nos preceden y sin el firme crecimiento de la Facultad de Humanidades entre otras, la voluntad política de una gestión rectoral no hubiera sido suficiente para la concreción de un proyecto como éste.

De modo que así fue como, a partir de una propuesta del Rector y de la creación concomitante del Programa de Proyectos Educativos Innovadores (que desde el inicio tuvo que ver en la elaboración del primer proyecto), con la aprobación del Consejo Superior y el trabajo del Consejo Directivo de la FHUC, hoy tenemos una Escuela de Nivel Inicial y Primario, de la que dependen La Ronda y la Escuela Primaria.

¿Cómo describirías el proyecto pedagógico de la escuela? (en cuanto a criterios, finalidades, acciones programadas, entre otros)

Pensar una escuela desde nuestro lugar implica hacerse cargo de la vocación democrática y pluralista de la Universidad Nacional del Litoral y enfatizar, como rasgo de identidad, su compromiso con la producción de saber y con la convicción de que

quienes lo producen deben ser actores de ese saber. En consecuencia, proponemos una enseñanza que tiene por objeto no sólo un conjunto de conocimientos sino la apropiación por parte de los alumnos del quehacer que los produce.

Hace a la identidad del proyecto pedagógico que los niños incorporen la búsqueda de saber como un desafío que orienta las acciones que se van a llevar adelante; que puedan buscar los recursos necesarios para hacerlo; que puedan representarse y comunicar los modos con los que intentan resolver sus preguntas; que capitalicen los conocimientos previos; que trabajen y produzcan con el disenso y el acuerdo con los otros; que puedan, en suma, dar cuenta de sus conclusiones y de todo el proceso con el que arribaron a ellas.

Y en este sentido no podemos desconocer que el tipo de práctica en la que se adquieren los conocimientos condiciona fuertemente el sentido y el grado de apropiación que se tiene de ellos. Por eso ponemos tanto énfasis en la propuesta metodológica de la escuela.

En principio trabajamos hacia la integración curricular, en este primer grado fundamentalmente en proyectos, pero con el horizonte de la planificación por casos, método biográfico, resolución de problemas. El área de inglés comparte esta perspectiva, desde luego, y también las artísticas, que cuentan con un Taller Integrado de Arte como espacio curricular.

También se plantean espacios no graduados, de los que este taller de arte es el germen. Por el momento la articulación se da, por razones obvias, sólo horizontalmente, pero con el correr del tiempo irá tomando forma lo que pensamos como una interacción más fecunda. Los niños ya pueden elegir, en opciones simultáneas, por el trabajo en un

aspecto o en otro de los que convergen en un mismo proyecto de arte, como más adelante, parte de la carga horaria de música les permitirá desarrollar un instrumento o expresarse en un coro, o en Educación Física dedicarse a un deporte o a otro. Y en cada una de estas alternativas se encontrarán con niños de otros grados, tal vez un poco más grandes o un poco más chicos, que pondrán en acto la riqueza de la integración.

Por lo demás, hay otros rasgos que se han difundido mucho con la presentación del proyecto, como el Plan Lector, un Laboratorio de Ciencias Experimentales y Sociales y un Taller de Innovación Tecnológica.

Se haría muy extenso desarrollar estos puntos, pero sí creo que vale la pena delinear un poco nuestra posición respecto de la tecnología. Creemos que la escuela, como centro de producción de conocimiento y espacio de transmisión y transformación cultural, debe asumirse no sólo como una institución consumidora de recursos tecnológicos, sino también como un agente cultural de producción de tecnología con fines pedagógicos. La escuela de la UNL debe poder situarse a la vanguardia de la investigación y de la innovación en tecnología educativa, ofreciendo oportunidades para la exploración y el desarrollo de herramientas tecnológicas a docentes, alumnos, padres y otros miembros de la comunidad educativa.

Como verán, de los múltiples modos de abordar que tenía la pregunta (haber definido el humanismo desde el que nos posicionamos, nuestros objetivos generales, etc.) no pude evitar reflejar aquellos aspectos en los que estos criterios se transforman en las preocupaciones más cotidianas. El diseño en el que trabajamos los dos últimos años es ahora una realidad que supone, para la organización institucional,

formular proyectos comunes, instalar espacios de trabajo compartido para sugerir y dar forma a esos proyectos, incluir por períodos acotados a docentes y tecnólogos que no pertenecen a la planta estable de la escuela, abrir la escuela a experiencias de extramuros que puedan convertirse en disparadores de acciones integradas de las disciplinas.

Si tuvieras que definir los ejes centrales de la propuesta curricular, ¿qué aspectos destacarías como innovadores, diferentes, que distinguiría a esta escuela de otras del mismo nivel?

En primer término, me siento en el deber de aclarar que no pensamos la innovación en el sentido de “novedad”, de algo nunca visto ni experimentado. Por el contrario, la riqueza de las experiencias que se han desarrollado o se están desarrollando en la actualidad en el mundo, con la singularidad de una escuela universitaria, en la ciudad de Santa Fe en estas coordenadas concretas y con principios pedagógicos y éticos asumidos desde esta posición, han resultado en algunas propuestas que son distintas de las de las escuelas de nuestro medio. Algunas más basadas en experiencias contemporáneas, otras en tradiciones pedagógicas consolidadas; en cualquier caso, la singularidad de nuestro aporte emergerá en su puesta en marcha. Por comenzar con algo, aunque otros aspectos tengan igual importancia, es una *escuela bilingüe*. La inclusión de la enseñanza del inglés en nuestra propuesta curricular es una preocupación que nos puso a trabajar con el Centro de Idiomas de la Universidad hace ya varios años, cuando sólo pensábamos en el nivel inicial.

Creo que optamos por la alternativa más ambiciosa, situándonos en un enfoque que pone en función

a la segunda lengua como una herramienta más de aprendizaje, y no sólo como instrumento de comunicación. El trabajo en dos lenguas es el “plus”, no sólo la adquisición intensiva del inglés. Claro que no se trata sólo de haber incluido en la organización del tiempo escolar ocho horas semanales de inglés: la fertilidad cognoscitiva y la potencia para la construcción conceptual que puede resultar de esta perspectiva depende de que el esfuerzo integrador se plasme en propuestas didácticas que pongan en relación, para cada tema, objetivos, contenidos y estrategias de la enseñanza del ciclo oficial y del idioma extranjero. Un mismo proyecto, por caso, es abordado desde marcos conceptuales y perspectivas diferentes, que lo enriquecen y profundizan.

Otro eje que considero central en nuestro diseño curricular es el que apunta a “*educar la visión artística*” (en el sentido fundamentalmente de Eisner), y del que ya les comenté algo cuando charlamos acerca del Taller de arte. Verdaderamente creo que no se trata de algo periférico sino que, por el contrario, debemos reconocer que la contribución que hace el arte a la experiencia y conocimiento humanos es única, y que transmite un universo de significación difícilmente replicable en el discurso verbal.

Si logramos otorgarle el lugar que merece será pensando propuestas curriculares que no trivialicen la actividad ni los productos del arte ni lo justifiquen por su valor instrumental sino que se hagan responsables de cargar de valor estético la experiencia individual en la escuela, habilitando el respeto a la singularidad.

Se trata de la apreciación de obras artísticas, literarias y musicales pero también de crear conciencia respecto de los procesos culturales que nos

permiten contextualizarlas y del derecho que nos asiste a producir, disfrutar y criticar el arte.

Puntualmente en relación a la literatura, nuestro Plan Lector propone un recorrido, ni único ni excluyente, por ciertos textos que consideramos ineludibles, paradigmáticos o interesantes por distintos motivos. Está pensado para toda una cohorte, con criterios asumidos respecto de la variedad de géneros y de autores, de la conveniencia de incorporar ciertas lecturas cuando ya se han promovido otras, etc.

Somos concientes de que el plan, como cualquier instancia de selección, valoriza sólo doce libros que cada año acompañarán la formación de nuestros lectores en desmedro de otros, por eso intentamos que sean textos que efectivamente amplíen el universo lector de los niños y que se complementen con los que eligen ellos mismos en la biblioteca de la escuela o con los que se leen en clase. Pero también sabemos que la remanida promoción de la lectura, tan artificiosamente planificada en algunos casos, tiene que formar parte de la cotidianidad de la escuela y de los hogares. El intento es el de producir el encuentro, que es también una experiencia estética, que se producirá en alguno de nuestros lectores con ciertos textos y en otro con otros, y que los acompañará toda la vida.

Tomando otro eje, y no puedo evitar el vaivén entre lo que ya charlamos y lo que pretendo organizar como respuesta a esta pregunta, también es una preocupación central de la escuela la de despertar en los niños una “*actitud científica*”, por así decir. Más allá de lo que curricularmente se propone como un trabajo de laboratorio desde primero a séptimo grado, la perspectiva es la de favorecer la apropiación de un modo particular de producir conocimientos y de relacionarse con el objeto de

conocimiento. Aprender ciencias no es apropiarse sólo de un cuerpo conceptual (coherente con el de los científicos); supone la construcción de nuevos significados, la apertura a nuevos intereses y al planteo de nuevas preguntas sobre espacios de la realidad cada vez más amplios.

El deseo de saber, la actitud crítica y reflexiva frente a procesos naturales y sociales, el aprecio por el trabajo, la exigencia de criterios y argumentaciones en la discusión de ideas y el rigor para distinguir hechos comprobados de meras opiniones están en la mira de lo que nos proponemos en este aspecto.

¿En qué medida se piensa que la Facultad de Humanidades y Ciencias, y en particular el INDI, puede colaborar y ser partícipe del proyecto?

La Facultad de Humanidades y Ciencias ya forma parte del proyecto; colabora y ha colaborado. Orgánicamente, a través de las consideraciones de su Consejo Directivo y de distintos Departamentos, y también en la persona de los especialistas que están trabajando con nosotros.

Formalmente, hay un Consejo Asesor del que participa la FHUC, el INDI, un representante de Secretaría Académica y la Escuela. Pero no necesitamos de formalidades para que se diera esta relación, que forma parte del espíritu del proyecto. Ya cuando convocamos docentes para la selección de los maestros de estos primeros grados el Programa de Proyectos Educativos Innovadores organizó una capacitación, con profesionales de distintos departamentos, con los que también estuvimos trabajando en una instancia posterior; cuando pensamos el Plan Lector convocamos a los especialistas en Literatura Infantil de la Fa-

cultad; cuando planificamos la enseñanza de la lectoescritura (tema crucial en primer grado), tanto como en matemática, contamos también con la generosa colaboración de docentes de esas áreas; cuando confeccionamos el Boletín de Calificaciones, después de un duro trabajo sobre criterios de evaluación, dialogamos con los especialistas. En fin, en estos pocos meses ya hemos establecido lazos de trabajo en distintos sentidos.

Con algunos otros institutos y organismos de la UNL la relación ya es permanente y se materializa en acciones concretas. Tal es el caso con el Centro de Idiomas, con la Dirección de Deportes, con la Dirección de Salud. Incluso, en algunos de estos casos se ha empezado a dar una mayor reciprocidad. Por ejemplo, con el plan de salud bucal que estamos implementando en las salas de 5 años de La Ronda y en la escuela se benefician alrededor de noventa niños, pero también colaboramos con la investigación que lleva adelante el programa.

Creo que las posibilidades de enriquecimiento mutuo entre la escuela y el Instituto de Docencia e Investigación son igualmente interesantes, y confío en que se irán dando con la naturalidad con la que se van estableciendo estas otras relaciones.

A lo largo de la charla se trataron otros temas tales como: libreta de calificaciones, criterios de evaluación, trabajo en equipo por parte de los docentes, actividades a partir de proyectos integrados, entre otros.

Dado el interés demostrado por ilustrar los logros que se están obteniendo, que al decir de la entrevistada superan lo esperado, se convino en hacer una segunda nota en la que los alumnos (a través de sus producciones) y docentes pondrán sus voces.